

los metales de mayor estimacion no parecen ni decentes ni bastantes para envolver ó para engastar un huesecillo, algunos cabellos, una particilla de su vestido ó de su mortaja. Todos se atropellan por besarle las manos y los piés; todos se postran delante de aquel cuerpo. Los grandes del mundo, los que dominan la tierra, los soberanos, los monarcas, todos se arrojan delante de él, todos imploran su proteccion, todos se encomiendan á sus oraciones; pero si es un cuerpo muerto, si es un cadáver; no importa, la santidad no solo hace dulce la muerte de los santos, sino que hasta sus cuerpos muertos los hace dignos de la pública veneracion. Aunque el difunto hubiese sido el hombre mas bajo de la república, toda la gente de la mayor distincion, ó por su cuna, ó por sus empleos, hará vanidad y se considerará obligada de concurrir á su entierro. Llevaráse su cuerpo como en triunfo entre los votos y los aplausos del pueblo. ¡ En cuántos templos se colgarán sus retratos! ¡ en cuántos altares se colocarán sus reliquias! Los siglos mas retirados celebrarán su memoria con veneracion, y en todas partes resonarán sus elogios. ¿Qué grandes del mundo recibieron jamás honra semejante? ¿qué fortuna se puede comparar á la dicha que gozan los santos? Pero los afortunados del mundo mueren, y mueren tambien con ellos todos los honores que les tributaban. El que se rinde á los santos, pasa hasta sus mismas reliquias. No es la reliquia el objeto directo y principal de nuestro culto; el mismo santo que reina con Cristo en el cielo, es el que adoramos y el que invocamos cuando veneramos sus reliquias. La opinion en que estamos de que aquella reliquia que se nos presenta á la vista, es todo su cuerpo ó alguna parte de él; esta opinion, verdadera ó falsa, basta para excitar nuestra devocion, y para que sea agradable á Dios el culto que tributamos á las que creemos ser

reliquias de los santos. No nos pide Dios una crítica severa, sino una piadosa inclinacion á honrar lo que él mismo honra, y á proporcion de lo que le honra el mismo Señor. Acaso por eso, dice san Gregorio, para enseñarnos una verdad tan provechosa como llena de consuelo, no pocas veces obra Dios mayores milagros en los lugares donde verdaderamente no están los cuerpos de los santos que se invocan: *Sancti ad majus fidei nostræ meritum sæpe illic majora signa faciunt, ubi minime per semetipsos jacent.* (Libro 2, Diálogo. cap. últ.)

*El evangelio es del cap. 19 de san Mateo, y el mismo que el dia III, pág. 59.*

#### MEDITACION.

DIOS ES MUY LIBERAL CON LOS QUE LE SIRVEN.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera la liberalidad con que recompensa Dios todo lo que se hace por su amor. Inspiraciones saludables, auxilios particulares, gracias sobreabundantes, valor de los méritos y la sangre de un hombre Dios, dones sobrenaturales mas preciosos que todo el mundo junto; todo esto es alguna vez recompensa de una lijera obra de caridad, de un solo acto de amor de Dios, de un simple deseo de una alma justa.

Parece que ya no se acuerda Dios de todos los infinitos beneficios que nos ha hecho luego que le damos ocasion, por decirlo así, para hacernos otros nuevos con nuestra fidelidad á su servicio. Al mismo tiempo que da los talentos, da los medios y la industria para negociar con ellos; y en ganando dos, añade cuatro. Toda la Escritura está llena de parábolas y de ejem-

plos que acreditan la liberalidad con que premia Dios en nosotros aquello mismo que él nos da.

Pero ¡con qué atención está á socorrer las necesidades de sus siervos! ¡qué maravillas obra en favor de los que le siguen! Hambriento el pueblo de las instrucciones y de la doctrina del Salvador, se va tras él: ¡qué cuidado en prever sus necesidades, y qué de prodigios para remediarlas!

Pues fuiste fiel en cosas pequeñas, yo te haré dueño de las mayores. ¿Qué proporcion hay entre el salario y el trabajo, entre el mérito y el premio? Cuando se trata de recompensar nuestros pequeños servicios, solo se aconseja Dios con la infinita grandeza de su inmenso corazón.

Pero ¿qué servicios somos capaces de hacer á todo un Dios? todo cuanto podemos hacer ¿no es obligación nuestra, y la mas esencial de todas nuestras obligaciones? ¿puede haber para nosotros ni mayor gloria, ni mayor recompensa, que él mismo admitirnos á su servicio? Sin embargo, quiere Dios recibirnos por mérito nuestras mismas obligaciones; quiere señalar un infinito premio á la mas lijera prueba de nuestra debida obediencia. Por haber estado prontos á su voz, por haber alargado un vaso de agua en su nombre, por haberle tributado nuestro respeto; ¡un paraíso, una gloria eterna, una felicidad que la hace el mismo Dios! ¡Oh y cuánta verdad es que Dios todo lo premia como Dios! Y despues de todo esto, ¡será posible, divino Salvador mio, que yo quiera servir á otro dueño!

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aunque Dios no recompensara nuestros servicios con otra cosa que con dignarse de admitirlos, quedaríamos sobradamente recompensados.

¿Cuántos grandes no reciben otra recompensa en la corte por lo que sirven al soberano? Perdieron la salud, gastaron toda la vida, arruináronse en el servicio del rey, y una palabrita benigna, un mirarles alguna vez con agrado vale para ellos un elogio, y suele ser no pocas veces todo el premio que reciben. Pero al mas pequeño acto de mortificación, al sacrificio de un momento, á un nada hecho ó padecido por Dios, se sigue al instante una asombrosa abundancia de bendiciones. Ni en el gran día de los premios, que es el día del juicio, quiere Jesucristo hacer mención de otras cosas sino de las mas ordinarias, de las menos ruidosas y de las mas fáciles. ¡Mi Dios! un torrente de delicias: océanos inmensos de consuelos: una bienaventuranza infinita, eterna, por un maravedí que ofreci á vuestro tesoro; por una visita que hice á un pobre enfermo, á un encarcelado; por haber cumplido con un acto de religion, á que estaba obligado debajo de graves penas; y como si todo esto fuera poco, como si no fuera bastante, vos mismo quereis ser mi recompensa. *Ego ero merces tua magna nimis.* ¡O mi Dios, y con todo eso, teneis pocos que os sirvan! ¡y hay hombres que tengan por gran trabajo el servirlos! ¡y los hay negligentes, los hay disgustados en vuestro servicio! ¿Tenemos fe? ¿sabemos bien la religion que profesamos?

*Hé aquí, Señor, dice san Pedro, que todo lo hemos dejado, y vamos en seguimiento de vos.* Por cierto que no era gran cosa todo lo que habian dejado: una barca y unas redes viejas; pero con todo eso, ¡qué recompensa! Abundancia de dones del Espíritu Santo: favorecidos, privilegiados de Dios vivo, aun esto es poco; sentados en sus sillas con Jesucristo para juzgar á los mortales, y al frente de todos los escogidos para seguir á Jesucristo en su gloria. ¡Mi Dios, y con qué liberalidad recompensais á los que os aman!

¡Cuánta razon tuvieron los santos para serviros con tanto valor y con tanta fidelidad!

Mas porque no se creyese que esta liberalidad se limitaba precisamente á los apóstoles, añade inmediatamente : *Cualquiera que por mi amor dejare su casa ó sus hermanos*, es decir, cualquiera que me amare con ternura, que me sirviere con fidelidad, que guardare mis mandamientos con perseverancia, yo mismo seré su premio por toda la eternidad. Si; ninguna cosa se hará por Dios, por minima que sea, que quede olvidada; ni un solo cabello será arrancado por él, que no se lleve exacta cuenta; ninguna accion exterior, ningun acto interior que tenga á Dios por motivo, que no sea eternamente recompensado. ¡O liberalidad, ó prodigalidad divina, y cuánto me confundis!

¡Qué dolor, mi Dios, y qué desesperacion es la mia por no haber querido servir á un amo tan liberal, que admite por servicios los deseos! Se acabó; y así os lo prometo con toda la sinceridad que me es posible: yo os amaré toda mi vida, yo os serviré con la mayor fidelidad.

#### JACULATORIAS.

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

¡Oh, Señor, y qué consuelos teneis reservados para los que os aman y os temen!

*Quàm bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!* Salm. 72.

Qué bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazon!

#### PROPOSITOS.

1. Basta una simple tintura de nuestra religion, basta un mediano conocimiento de la infinita bondad de nuestro Dios, basta la memoria de lo que Dios ha dicho y hecho en favor de los que le sirven, para convencernos de la liberalidad con que recompensa los menores servicios que se le hacen, y de que siempre los recompensa como Dios. No derrama sus liberalidades únicamente sobre las grandes acciones que se hacen por él: premia hasta el mas mínimo deseo, hasta la voluntad sola que se tiene de darle gusto. Acuérdate de tantos beneficios como has recibido en el discurso de tu vida; todos los debes á la pura bondad, á la pura liberalidad de tu Dios. Pero no, no nos debemos parar en las recompensas de esta vida; nunca levantes los ojos al cielo sin considerar que allí es donde te tiene Dios reservado el premio de tus menores servicios. Una bienaventuranza infinita y eterna, un conjunto de todos los bienes, una felicidad sin límites, sin medida, la misma esencia de Dios; este ha de ser tu premio.

2. Pero no debes servir á tan buen amo precisamente por consideracion al premio; mas puro, mas desinteresado ha de ser nuestro motivo. En medio de eso, alienta el corazon la memoria de la bondad y de la liberalidad con que recompensa Dios á los que le sirven. Son ordinarias, son comunes en esta vida las adversidades, los trabajos, los contratiempos y las mortificaciones; pues cotéjalas entonces con el premio que te espera. Si te parece que Dios es poco liberal contigo en recompensas temporales, alégrate y dale mil gracias, porque es señal que te las reserva para la otra. Y ¿dónde hay mayor consuelo?

## SANTA SALOMÉ, VIUDA.

Era consiguiente á los grandes beneficios que ha recibido España de su primer apóstol y patron Santiago, que nuestra Iglesia tuviese en gran precio la memoria de su santa madre, tantas veces celebrada en los evangelios; y que eligiese en el discurso del año un dia en que le dedicase festividad. Por el discurso de muchos siglos estuvo sin celebrarse la memoria de esta santa, hasta que el arzobispo y cabildo de la santa iglesia de Santiago, reflexionando sobre una falta que pudiera atribuirse á toda la nacion, procuraron remediarla con piadosa industria. Dispusieron un oficio propio de esta santa, á quien ya anteriormente celebraba la iglesia compostelana; y habiendo pedido su aprobacion á la sagrada congregacion de Ritos, vió esta y reconoció la justicia de la súplica, y en su consecuencia expidió su decreto á 28 de agosto de 1762, en el cual, atendiendo á las preces del rey católico, no solamente aprobó el oficio con el rito de segunda clase para todo el arzobispado de Santiago, sino que le extendió tambien con el de doble mayor para todos los dominios de España. Lo doloroso es que de esta mujer virtuosa sean tan escasas las noticias que nos han quedado; pero ellas sirven, no solo para comprobar su existencia, sino para hacer tan auténtica su santidad, que de pocos santos se podrán producir monumentos tan fidedignos. Estos se reducen únicamente á los que se contienen en los cuatro evangelios, y á lo que de ellos se deduce sin violencia, mayormente cuando está apoyado con el dicho ó sentencia de algun santo padre. Bajo este concepto, referiremos lo que de esta santa mujer dijeron los evangelistas, que será lo bastante para formar

un juicio cabal de su santidad y alguna idea de su vida, que es como se sigue.

Fué santa Salomé mujer del Zebedeo, y madre de los gloriosos apóstoles Santiago el mayor y san Juan evangelista, llamado por otro nombre el discípulo amado. No se sabe el lugar de su nacimiento, ni quienes fueron sus padres; pero se sabe que era parienta de la Virgen santísima; por cuyo motivo se trata á sus hijos en el Evangelio como consanguíneos de Jesucristo. Se puede presumir que seria oriunda de Nazaret, en donde sabemos que tenian su casa los padres de la Madre de Dios. Como á toda esta santa descendencia estaban hechas las magníficas promesas del nacimiento del Mesías, y se acercaba ya el tiempo de ser enteramente cumplidas, Dios mismo cuidaba de deramar copiosamente sus gracias en todos los individuos de este linaje. Santos y virtuosos eran Joaquin y Ana; santos y virtuosos Isabel y Zacarías; varon justo era el santo José; santos y santísimos fueron Santiago y san Juan; virtuosos sus padres; y por la misma razon, podemos conjeturar que lo serian tambien sus abuelos. Estos darian una educacion á santa Salomé muy semejante á la que ella daba á sus hijos, cuya bondad se comprueba con la pronta correspondencia que dieron á los divinos llamamientos, y la admirable prontitud con que siguieron á Cristo. Casada con el Zebedeo, que era pescador de oficio, aunque con barca propia, se deja conocer, ó que no era tanta su nobleza, como dice el padre san Jerónimo (*Epist. 16 ad Principiam virginem*), suponiendo que era conocida del sumo pontífice por la nobleza de su linaje, ó que la escasez de bienes de fortuna la habian oscurecido, como acontece frecuentemente en el mundo. Lo cierto es que sus haberes no pasaban de una barca y unas redes, las cuales no debian estar muy buenas; pues, cuando Jesus pasó por el lago de Genezaret, que los

hebreos segun su costumbre llamaban mar, estaban componiéndolas y remendándolas, prueba de que no eran nuevas, ni estaban en aquel estado que las suelen tener las personas ricas y poderosas. Origenes en el libro primero contra Celso pretende colocar á esta santa familia en una medianía de nobleza, haciendo distincion entre el navegante, ó marinero y pescador; atribuyendo á este último un estado humilde de personas que ganan el sustento con mucho trabajo y con el sudor de su rostro, y al primero mayor riqueza y algunas conveniencias. Pero esta distincion parece algo frivola, porque tambien Simon Pedro tenia su nave propia, como se dice en el capitulo quinto de san Lucas, sin que por eso se le extraiga de la condicion de un pobre pescador. De todo ello resulta que santa Salomé era de pobre linaje, atendiendo á los bienes de fortuna; pero muy rica si se atiende á la rectitud de costumbres.

En el tiempo que Jesucristo llamó á sus dos hijos al apostolado, nada se dice de que hiciese oposicion, ó sentimiento, lo cual es prueba de gran virtud. Tanto Santiago como san Juan eran ya de edad competente para ayudar á su padre en el ejercicio de la pesca; esto sin duda alguna les traeria grande utilidad: por otra parte, es bien notorio el amor que tienen las madres á sus hijos, y que siempre quisieran tenerlos á su lado para tener cerca de sí en qué desahogar el amor maternal. Amor por una parte é interés por otra, son dos agentes muy poderosos, respecto del corazon de una mujer. Sin embargo de esto, cuéntale su marido el Zebedeo lo que habia pasado con sus dos hijos, como estando á la orilla del mar habia pasado por allí Jesus, les habia mandado que le siguiesen, y al momento le habian seguido, dejando las redes, dejando su oficio, y lo que es mas que todo, dejando á su mismo padre. Cuando el Zebedeo referia estas

cosas, veia santa Salomé que eran verdaderas; pues realmente veia que no habian vuelto sus hijos á tomar el alimento diario en su propia casa. Cualquiera madre en semejantes circunstancias parece que habia de acusar de ingratos á sus hijos, y de tirano, cruel ó engañador al que los habia arrancado del seno de su casa. Nada de esto se lee de santa Salomé; antes bien se puede creer que concibió una santa envidia de san Juan y Santiago, y que desde aquel mismo instante propuso imitarlos, si era servido Dios quebrantar los lazos del matrimonio, que por entonces la tenian atada. No debió de tardar en suceder así, segun parece del santo Evangelio; pues vemos que bastante antes de su muerte seguia á Jesucristo, juntamente con otras mujeres piadosas, naturales de Galilea. Esto era una costumbre entre los hebreos, y en el capitulo 8 de san Lucas se señalan muchas mujeres que seguian á Jesus y á los apóstoles, sirviéndolos y dándoles de sus propias haciendas por solo la recompensa de que las enseñasen y dirigiesen por el camino de la vida. San Jerónimo sobre san Mateo advierte esta misma costumbre de los judios, por lo cual el vulgo no se escandalizaba; y escribiendo san Pablo á los Corintios (*Epist. 1, cap. 9*) pregunta así: *¿Por ventura no tengo yo facultad de llevar una mujer en calidad de hermana por los pueblos y ciudades en donde predico, como lo hacen los demás apóstoles?* Luego, pues, que Salomé se vió libre de las ataduras del matrimonio por la muerte de su marido el Zebedeo, vendió lo que tenia, y llevó el precio á los piés de Jesucristo, prometiendo seguirle, como lo hacian los apóstoles y muchas mujeres piadosas. En esto mismo se manifiesta el desprecio con que miraba esta santa mujer las cosas terrenas, y el esmero con que anhelaba por las celestiales y divinas. En compañía de Jesus y de tantas piadosas mujeres como le seguian, nada podemos suponer en ella

que no sea muy conforme á la doctrina del Evangelio, de la cual hacian profesion ; pero sin embargo, fuese por amor de madre, ó fuese por la satisfaccion que le inspiraba el parentesco con Jesucristo, hizo con este Señor una pretension que causó por entonces gran disturbio entre los apóstoles, y ha sido causa de que posteriormente algunos santos padres la hayan notado á ella y á sus hijos de ambiciosos.

Habia oido Salomé decir á Jesus (*Matth. 19*) que sus doce apóstoles se habian de sentar con él en doce sillas para juzgar á las doce tribus de Israel, y ya desde entonces habia concebido pensamientos de pedirle á Jesucristo que mirase á sus hijos con alguna distincion. Oyóle decir despues aquella admirable parábola de los trabajadores de la viña, á los últimos de los cuales dió igual premio que á los primeros, á lo cual se siguió una noticia cierta de lo que le habia de suceder dentro de poco. Caminaba Jesus á Jerusalem, y llamando aparte á sus apóstoles, les dijo : *Hé aquí que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, quienes le condenarán á muerte, y le entregarán á las gentes para que hagan de él escarnio, y le azoten y le crucifiquen, y al tercer dia resucitará.* Los hijos de Salomé no pudieron callar el secreto, y así dieron parte á su madre de lo que les habia dicho Jesucristo. San Agustin *lib. 2 de Consensu Evangelist. cap. 64*, San Juan Crisóstomo, *Homil. 66*, y otros piensan que santa Salomé fué instada y movida de sus mismos hijos á hacer la peticion que luego referiremos ; pero esto no consta del Evangelio. Es cierto que Jesus dirigió su respuesta á los dos apóstoles : es tambien cierto que san Marcos refiere como vinieron ellos mismos á hacer la pretension ; pero casi todos los santos padres y expositores del Evangelio refieren esta historia de la manera que la cuenta san Mateo, y

concuerdan los evangelistas, diciendo que Jesucristo respondió derechamente á los apóstoles, porque les atribuyó á ellos la pretension de su madre. Esta, pues, se fué á Jesus acompañada de sus dos hijos, y habiéndole hecho antes reverencia, se quedó como cortada en ademan de querer pedir alguna cosa, pero sin atreverse á declarar su peticion. Bien conoció el amoroso Jesus todos los secretos de su corazon, y pudiera haberle vuelto la espalda sin permitir que declarase su debilidad ; pero quiso que manifestase la llaga para como médico celestial aplicar la medicina. Dijole, pues : *¿Qué es lo que quieres? Conozco en tu semblante que tienes conmigo alguna pretension, y que no te atreves á manifestarla : di, pues, á qué se reduce lo que deseas para complacerte si es tu pretension justa.* Viendo Salomé que Jesus le franqueaba la puerta para introducir su pretension, le dijo ya sin rezelo : *Señor, pretendo que en vuestro reino se sienten estos dos hijos míos, uno á la derecha, y otro á la siniestra, ocupando las dos primeras y principales dignidades.* Luego que Jesucristo oyó la pretension, conoció que procedia de afecto terreno y ambicion, y desde luego se propuso curar de raiz aquel mal, enseñándoles lo que en aquella materia prescribia la ley del Evangelio. Algunos santos padres, ó, por mejor decir, la mayor parte de ellos convienen en que Salomé cometió exceso en esta peticion, y que no debiera haber condescendido con las solicitudes de sus hijos ; y á la verdad la severa respuesta de Jesucristo convence esto. Sin embargo, san Jerónimo y san Ambrosio la disculpan : el primero, diciendo que era ignorancia mujeril, y un piadoso afecto hácia sus hijos ; y el segundo dice que, si es error, es error de piedad, porque las maternales entrañas no pueden sufrir dilaciones cuando se trata de la comodidad de sus hijos ; y así dice el santo padre : *Considerad que es ma-*

*dre, reflexionad que es madre.* Origenes (*Homil. 25 in Lucam*) dice que algunos herejes aseguraron que la diestra y siniestra que solicitaron Santiago y san Juan fueron concedidas á san Pablo y á Marcion. Pero dejando aparte las varias exposiciones de los sagrados intérpretes, sigamos la historia de nuestra santa.

Conceptuó Jesucristo que los apóstoles Santiago y san Juan estaban todavía muy apegados á las cosas terrenas, y así quiso examinarlos perfectamente, echándoles primero en cara lo errado de su pretension, por lo cual les dijo: *No sabeis lo que os pedis: ¿podeis beber el cáliz que he de beber yo?* esto es, ¿podréis padecer los horribles tormentos que anteriormente os he manifestado me aguardan en Jerusalem, y además de esto, una muerte afrentosa? Los hebreos significaban los mayores males y trabajos con los nombres de cáliz y de bautismo, como se advierte en los salmos 10, 74, 68 y 143, templando con estas voces agradables lo áspero y amargo de las persecuciones é infortunios. Sin embargo de esto, como estaba tan reciente la relacion que les habia hecho Jesucristo de lo que habia de padecer en Jerusalem, y como habia de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas para ser escarnecido, azotado y clavado en una cruz, no podian ignorar que bajo el nombre de cáliz y de bautismo se significaban aquellas terribles penas. Pero cuando la ambicion llega á apoderarse del corazon humano, por mínima que sea, ciega y oscurece los dictámenes de la razon y todo prudente discurso. Así sucedió en san Juan y Santiago; pues, sin aguardar á que respondiese su madre á la pregunta de Jesus, respondieron ellos confiados mas de lo justo: *Sí, Señor, podemos beber el cáliz que habeis de beber, y nos hallamos con fuerzas y resolucion par ser bautizados con vuestro bautismo.* La Sabiduría infinita conoció muy bien la necia confianza

de donde procedia aquella respuesta, mas no quiso desanimarlos, porque tambien conoció al mismo tiempo la grandeza de alma y prontitud de voluntad que manifestaban en servirle; y que los que deseaban estar á la diestra y siniestra de su persona no dejaban de manifestarle bastante amor. *Beberéis mi cáliz,* les dijo; *pero el sentaros á mi diestra ó á mi siniestra no está en mi mano el concedéroslo á vosotros, sino que será para aquellos para quienes está preparado por mi Padre.* Quiere decir: *Las primeras sillas de mi reino no son como las dignidades terrenas, ni se dan por respetos de parentesco, amistad, ó recomendacion; se dan sí á aquellos que, segun los eternos decretos de mi Padre, se harán mas acreedores. A los que combatieren mejor sus pasiones, á los que hicieren un justo aprecio de las inspiraciones de la gracia, á los que no rehusaren los trabajos ni las fatigas, á los que, finalmente, cumplieren la ley evangélica, á estos les serán distribuidas las recompensas á proporcion de su mérito, sin que se les falte en el mas mínimo ápice de la justicia.* De esta manera, sin quitarles la esperanza de poder conseguir los primeros honores, los estimuló á merecerlos con las obras, en lo cual se advierte una conducta propia de la divina Sabiduría y de la infinita misericordia.

Es de creer que santa Salomé, despues de esta instruccion de Jesucristo, se esmeraria mas y mas en desarraigar de su corazon los afectos terrenos, y en seguir su santísima doctrina con mayor pureza. Es creible tambien que se hallase presente á aquellos altísimos discursos y lecciones de caridad que dió el divino maestro en los últimos tiempos de su vida. A lo menos se sabe del Evangelio que en el tiempo borrascoso de la pasion, cuando todos los apóstoles habian huido, á excepcion de san Juan, esta santa, juntamente con otras mujeres, le acompañaron hasta el

Calvario, sin que el terror de los soldados amedrentase la debilidad de su sexo, ni se disminuyese su fe, porque veían padecer á Jesus como si fuera puro hombre y facineroso. Es verdad que solamente la Virgen María y san Juan estaban junto á la cruz ; pero Salomé y las demás mujeres que le habían seguido de Galilea, permanecían no muy lejos de allí. Esta santa fué tambien de las que acompañaron el santísimo cuerpo de Jesus cuando le llevaron al sepulcro, y estuvo tan lejos de rebajar el concepto que tenia formado del divino Maestro, que antes bien desde entonces comenzó á esperar su resurrección. En la tarde del sábado se juntó con otras mujeres piadosas, y compraron aromas con ánimo de ir por la mañana á unguir el cuerpo de su Maestro. Concertaron esto entre sí, sin decir nada á los discípulos, y el sábado muy de mañana fué Salomé con las demás mujeres á poner en ejecución sus piadosos intentos. Por el camino fué hablando sobre la dificultad de quitar la piedra con que habían cubierto el sepulcro ; pero sin embargo, no perdieron la esperanza. Llegaron allá, encontraron el sepulcro abierto ; y habiendo entrado en él, no hallaron el cuerpo de Jesus. Consternóse Salomé con las demás ; pero su consternación duró poco, porque inmediatamente se les aparecieron dos ángeles vestidos de blanco y cercados de resplandores, quienes les aseguraron como había resucitado segun lo había prometido ; dijéronles tambien que diesen cuenta de esto á los demás discípulos ; y que los precedería en Galilea como lo había prometido. Quedaron las santas sorprendidas con la vista de los ángeles, y mucho mas con lo que les dijeron de la resurrección de Jesucristo. El temor y la alegría se apoderaron de sus corazones, y saliendo Salomé y las demás del sepulcro, echaron á correr para dar á los discípulos la nueva que habían oído ; pero en medio de su carrera fueron todavía mu-

cho mas felices, porque se les apareció Jesus resucitado, y les dijo : *Dios os guarde*. Salomé y las demás, conociendo á Jesus, se fueron á él, se postraron en su presencia, y le tributaron las mas humildes adoraciones. Jesus, lleno de dignación y de benignidad, les dijo que no temiesen, que fuesen á anunciar su resurrección á sus hermanos, encargándoles que fuesen á Galilea en donde le verían. Ejecutáronlo así las santas mujeres, y no se sabe mas del resto de la vida de santa Salomé. El breviario actual de España asegura que sufrió persecuciones, lo que es muy creíble, atendida su constancia en la fe, y las persecuciones sangrientas que movieron los judíos contra los discípulos de Jesucristo. El martirologio romano dice que murió en Jerusalem ; otros testifican que murió en Provenza, y que allí se conserva su cuerpo. Uno y otro es dudoso ; pero no lo es que descansa con su hijo en el cielo, y que desde allí empleará su patrocinio, como lo hace tambien Santiago, en beneficio de los Españoles y de todos los fieles.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Jerusalem, san Marcos, obispo, varon muy ilustre é instruido, quien fué el primer gentil que gobernó aquella iglesia, y poco tiempo despues mereció la palma del martirio bajo el emperador Antonino.

En Andrinópolis de Tracia, la fiesta de san Felipe, obispo, san Severo, presbítero, san Eusebio y san Hermas, mártires, quienes fueron quemados bajo Juliano Apóstata, despues de los trabajos de una cárcel y de los azotes.

En el mismo lugar, san Alejandro, obispo, san Heraclio, soldado, y sus compañeros, todos mártires.



En Fermo en la Marca de Ancona, san Felipe, obispo y mártir.

En Huesca de España, santa Nunillon y su hermana santa Alodia, vírgenes, las que, por haber confesado la fe, fueron decapitadas por los Sarracenos, consumando así su martirio.

En Colonia, santa Cordula, una de las compañeras de santa Ursula, la cual, asustada de los suplicios y de la muerte de las demás, se escondió; mas arrepentida de su flaqueza, se presentó al otro día, y recibió la corona del martirio después de todas las otras.

En Hierópolis de Frigia, san Aberzo, obispo, que floreció en tiempo del emperador Marco Antonino.

En Ruan, san Mellon, obispo, enviado allí, después de ordenado por el papa san Estéban, para predicar el Evangelio.

En Toscana, san Donato el Escocés, obispo de Fiésoli.

En Verona, san Verecundo, obispo y confesor.

En Jerusalem, santa Maria Salomé, de quien se lee en el Evangelio haberse encargado de la sepultura de Nuestro Señor.

En el obispado de Besanzon, san Valiero, diácono de Langres, mártir.

En Clermont de Auvernia, san Nepociano, obispo.

Cerca de Givry en Argona, diócesis de Chalons del Saona, san Luvente, abad de San Privato de Mende.

En Berzet en Parmesan, san Moderando, obispo de Rennes en la Bretaña.

Cerca de Breda en el Brabante, san Ulberto, labrador.

Este mismo día, san Julio, martirizado con otros muchos cristianos de ambos sexos, venerado por los Coftos y los Abisinios.

En Egipto, san Abibo, monje, venerado por los cristianos de Etiopia.

*La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente :*

Domine Jesu, pro cujus amore beata Salome inter primas tibi fideles omnia dimisit, et te sepultum venerari curavit; concede propitius, ut ejus imitatione tecum consepulti, æternæ resurrectionis participes effici mereamur. Qui vivis et regnas...

O Señor y Jesus, por cuyo amor la bienaventurada Salomé entre todas las almas que te fueron primeramente fieles lo dejó todo por ti, y cuidó de venerar tu sagrado cuerpo cuando estaba sepultado; concédenos, misericordioso Señor, que, imitando sus obras, y sepultados contigo, merezcamos ser participantes de la resurreccion eterna. Tú que vives y reinas ..

*La epistola es del cap. 31 de los Proverbios, y la misma que el dia XVII, pág. 412.*

#### REFLEXIONES.

Si todas las mujeres cristianas considerasen con frecuencia las sentencias del Espíritu Santo, que se contienen en la presente epístola, y arreglasen á ella su conducta, todos los fieles vivirían en esta vida con una tranquilidad y ventura muy semejante á la que disfrutaban los bienaventurados. Todos aquellos que han meditado sobre la conexión que tienen entre sí todos los seres de que se compone esto que llamamos naturaleza, cuando descienden á las operaciones de la criatura racional, convienen por la mayor parte en que las mujeres son el móvil de casi todos los sucesos de la vida social. Ellas logran un grande ascendiente sobre el corazón de los hombres: en sus manos colocó el Altísimo los mas eficaces atractivos para que se verificase aquella santa union del matrimonio, sin la